

114 Vida del Venerable Padre
CAPIT. XXIII.

Es electo Guardian del Colegio de Queretaro, y los lances de su viage hasta tomar possession del Officio.

Aquellos mysteriosos Animales de Ezequiel, todos alas para el vuelo, todos ojos para la perspicacia, todos manos para la obra, que para traer sobre sus hombros el triunfante Carro de la Gloria de Dios, iban, y volvian en semejanza de rayos voladores, sin dar treguas al descanso, fueron modelo, de donde copió sus movimientos este Missionero Apostolico. Tan presto le registra la atencion entre las breñas de las mas incultas Montañas, quando le encuentra todo ocupado para Gloria de Dios en los Poblados. En ir, y volver de unas partes à otras segun el impetu del espiritu de la obediencia, le señalaba rumbo à su destino, parecia averle comunicado ligerezas el rayo, y en romper dificultades de todo humano respecto se

las apostaba à esta exalacion fogosa. Raro hombre! q̄ quando parece, que descansa, vuela, para buscar à Dios todo plumas, para la salvacion de sus proximos todo rayo. Aviafe celebrado el Capitulo en este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro à diez, y siete de Enero, de noventa, y seis, en que fue uno, de tres canonicamente electos, Fray Antonio. Confirmò el Prelado Superior al Padre Fr. Francisco de San Joseph en Guardian, y hallandose este exemplarissimo Padre en las Montañas mas remotas del Reyno de Guatemala, remitiò sus letras Patentes con la noticia. A los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio les encarga en carta missiva remitan el aviso al nuevo Guardian electo, y les dice estas formales razones: „ No envio las cartas del „ R. P. Provincial de Michoacan, y del Colegio, que les „ escribian, porque en ellas iba „ orden, para que VV. RR. se „ viniessen al Seminario, y esto „ no lo tengo por conveniente. VV. RR. sirvan à „ Dios, y à la Religion, y estense

se

Fr. Antonio Margil de Jesus. 115

„ se con mi bendicion. Passò un año de por medio, y en todo este tiempo no llegó al electo la noticia: los Religiosos del Colegio representaron al M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzaval esta falta, pidiendole, diese providencia, con disponer lo mas conveniente en tan urgente caso. Viendo este la instancia de sus Subditos, y que en darles Prelado, les hacia justicia, y proveia de consuelo, hallò por conveniente confirmar otro de los tres, que segun la Bula municipal estaban canonicamente electos.

Para este fin expidiò Letras Patentes desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, donde estaba de vuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, à once de Marzo, de noventa, y siete, en las quales, expressando los justos motivos, que tenia para hacerlo, confirma al V. Fr. Antonio en Guardian, y le manda expressamente, se ponga luego en camino. Hallole este orden en el Pueblo de los Dolores, situado en la Montaña del Lacandón, hecho todo manos en la con-

tinua tarea de la conversion de los Idolatras, que faltaban por reducir: y aunque à costa de un doloroso sacrificio, desamparaba aquellos hijos, que lo avian sido de su dolor, se puso luego en camino, como un rayo por la obediencia disparado. En tan pocos dias volò de la Montaña à la presencia de su Prelado Superior, quien le traxo mucha parte del camino en su compañía: Y à los veinte, y cinco de Marzo, dia de la Encarnacion sucedio el caso siguiente, de que fueron testigos assi el Superior Prelado, como muchos de su familia. Faltò por no se què accidente el vino para celebrar este tan solemne dia, y siendo el V. Padre el assignado para decir la Misa, viendolos à todos contristados, se fue al que tenia la botilla, en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gota à gota todo lo que bastò à llenar una vina-gera. Rompiofe inmediatamente la bota, y se hallò seca, sin rastro de humedad. Aquel Señor, que sabe hacer que vier-tan miel las piedras, y suden azeite los peñascos, hizo que

P 2

dief-

llevaba consigo su Ornamento, y celebraba en Altar portatil, usando de las facultades concedidas á los Missioneros de PROPAGANDA FIDE para estos Reynos.

Sin hacer interrupcion en tan proficua tarea, continuò su viage, enderezando sus passos á este Colegio de Queretaro, que como su primera Cuna en el oficio de Missionero, lo atendió siempre como Imán de sus cariños. Supose pocos dias antes su venida por un Passagero, que le encontró en el camino de Mexico á esta Ciudad, á quien encomendò unos papeles de sus apuntes, dandole orden los entregasse en la Porteria del Colegio. Hizolo assi el Viandante, y no sabiendo el nombre del Religioso, le tomaron las señas, y por ellas rastrearon era el V. Padre Margil, á quien ya suspiraban por su Prelado. Un Lunes por la tarde, á veinte, y dos de Abril, de noventa, y siete, fallió la Comunidad á encontrarle á los extramuros de la Ciudad, y aviendose divulgado esta voz entre algunos Bienhechores, quisieron salir

á ver un hombre, de quien avia esparcido ya la fama cosas prodigiosas. Como á las quatro de la tarde llegó la comitiva á la Iglesia de este Colegio, y entraron todos por sus puertas, entonando la Comunidad el TE DEUM LAUDAMUS, y el alborozo de las campanas hacia mas festivo el regocijo. Concurrieron á la novedad otras muchas personas, y dio fin á tan tierno recibimiento el V. Fr. Antonio con una breve aunque devotissima platica, que los dexò á todos revertiendo espirituales consuelos, de que fui testigo, siendo uno de sus subditos por mi dicha.

Venia el humilde Padre tostado de los Soles con un Abito muy pobre, y remendado, el sombrero, que correspondia al vestuario, colgado á la espalda, y en la cuerda pendiente una calavera, que le servia en los sermones: sus pies verdaderamente Apostolicos con unas suelas de cuero crudo, de la mesma forma, y defaliño, con que las traen los Indios mas pobres, que tan solamente abrigan la planta del pie: y oy las tiene guardadas este

este Colegio, no como reliquias, si como prendas de un Varon, que á todos edificaba con su exemplo. Lavarone aquella noche los pies, y costò mucho trabajo cercenarle los callos, que se avian criado muy gruesos por la continuacion de andar tantos años con planta del todo desnuda por la tierra: y ya desde este dia, por conformarse con la Comunidad, se puso sandalias, como los demas Religiosos, y se vistió en la forma comun, que prescribe el Instituto Seraphico, menos la tunica interior, de que no usò hasta los últimos años de su vida, y los paños menores, que siempre los traxo de sayalete, aun en la

CAPIT. XXIV.

Comienza á gobernar su Colegio mas que con las palabras, con el exemplo.

LA rara propiedad de los quatro vivientes, que hemos dicho simbolizar á un Varon Apostolico,

viene como nacida por la variedad de aquellos aspectos, en que los transformaba el celestial espíritu. No tan solamente delineaba la similitud de Hombre, Leon, Buey, y Aguila en todos sus miembros, mas casi á un mesmo tiempo, valiendose de las alas, volaba á lo alto con las Aves, y usando de las manos, se ocupaba en el trabajo con los hombres. Observen se con cuidado las acciones de este Prelado exemplarissimo en el tiempo de su Guardiania, y se verán variados los aspectos, y los ejercicios, segun le movia el Espíritu del Señor, de que fue singularmente favorecida su dichosa Alma. Hombre muy humano le encontraba qualquiera de sus subditos, quando le solicitaba para su consuelo. Sus palabras eran lenitivo de los corazones mas azibarados, y su trato tan familiar, que siendo Prelado, se portaba como hermano de todos sin diferencia. Sucede ordinariamente, que los subditos no se familiarizen con sus Superiores, ó sea por el carácter, que tienen de respecto, ó por otros motivos, que saben los que

que moran en el Claustro: y siendo assi esto, miraban à este humanissimo Prelado con tan singular cariño sus hijos, que teniendo por ley, y por costumbre, libertad de confesarse con otros, casi todos lo escogian por Padre espiritual en los Colegios.

Proporcionabase con todos, alentando à los flacos, para que anduviesse, y haciendo correr à los fervorosos con la eficaz voz de su exemplo. Revelabales muchas vezes los mas intimos secretos de su corazon, de que pudieran testificar muchos, que aun viven: pero me contentarè con referir lo que passò à dos Religiosos, que ya son difuntos. Hallabase el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Releccion de Andalucia, de profession Layco, è incorporado en este Colegio, con notables desseos, y determinacion de volverse al nido donde se avia criado, pareciendole aquella soledad dichosa mas à proposito para la tranquilidad de su espiritu. No se atrevia à descubrir su intento à persona alguna, y este pensa-

miento le tenia lleno de perplexidades, y de interior desafosiego. Un dia, que encerrado en la Celda, era mayor la fluctuacion de su congoxa, se le entrò por la puerta el V. Padre Guardian, y sentandose familiarmente con èl, le descubriò todos sus intentos, diòle saludables consejos, y le assegurò no ser voluntad de Dios el viage, que tenia premeditado, y que moriria en el Colegio. Sosségose el Religioso, que refirió assombrado averle descubierto lo que à solo Dios era notorio: y dentro de menos de cinco años murió muy exèplarmente en este Colegio.

Por este tiempo del gobierno del V. Padre huvo un Religioso Layco, que fue de los Fundadores, llamado Fr. Joseph Martinez Granizo, de tan singular abstinencia, que no tomaba jamas el ordinario desayuno de estas tierras, que es el Chocolate, ni hacia mas de una comida cada dia de legumbres, tan mal sazoadas de su mano, que al mas hambriento pudieran ocasionar fastidio, no solo comerlas, mas solo probarlas. Este, pues, que

to-

todos los dias indispensablemente volvia el estomago, tomaba tal vez en casa de algun Bienhechor una porcion de vino, muy moderada, quando se veia necesitado del trabajo continuo de Limosnero. Supolo el V. Padre, y zelando aun en lo muy licito el mayor exemplo, le ordenò, no lo tomasse en casa de los Seculares, proveyendole su necesidad dentro del Colegio. Cierta dia, que charitativo le ofreció un Bienhechor una racion de vino, la recibió, reservandola para si, discurriendo solo se le prohibia tomarlo delante de persona del siglo. Fuese continuando su limosna, y à las orillas del Rio à la sombra de un arbol remediò su flaqueza con el vino, con el seguro de no ser visto. Al tomar la bendicion, de vuelta, le dixo el V. Padre: „No sabe su Charidad, ò „no ha oido decir, que los arboles tienen ojos? Què le pareció, q̄ debaxo de los arboles „no le avian de ver beber el „vino? Assi me trampèa el precepto? Quedò el Religioso confuso, y por desahogarse de su pena, èl mesmo lo refirió à

persona de su confidencia con todas las circunstancias, q̄ haçè mas recomèdable el suceso.

No fue menos su vigilancia en atender à las necesidades corporales de sus Subditos, proveyendolos de todo lo necesario para la decencia de una vida muy religiosa, en que sin exceder los limites de la Santa Pobreza, nada se echasse menos para èl estado. Los sanos le experimentaban Padre para el socorro: y los enfermos encontraron en el entrañas de Madre para su consuelo, y alivio. Porque con mayor comodidad se curassen los dolientes, fabricò en su tiempo una Enfermeria, que aunque se avia desseado, no avian dado lugar otras obras indispensables à su construccion. Conoceràsse la commiseraciò, que usaba con los Religiosos domesticos en sus enfermedades, por la que mostrò con un pobre, que le robò el corazon verle tan desvalido, y ulcerado. Este mesmo es el que dexo referido en la Vida del V. Fr. Antonio de los Angeles, al capitulo decimo, por aver concurrido con el V. Padre Mar-

Q

gil

gila su curacion, y asistencia. Con arrastrada vida en un carretoncillo solicitaba este pobre tullido, ya que no alivio à las llagas, que le cubrian, al menos el sustento. Encontrole el V. Padre, y enterado de su desamparo, dio forma, para que se lo traxessen al Colegio. Aqui en una celda baxa, que oy es parte de enfermeria, le hizo poner cama: y acompañado de su querido Portero Fr. Antonio de los Angeles, le quitò cantidad de gusanos, lavò sus inmundas llagas, y le acariciò, como una Madre al hijo mas querido, que salio de sus entrañas. Como si viesse en aquel llagado al mesmo Christo dolorido, empleaba en limpiarlo no solo las telas de su corazon por la charidad, mas sus ojos, sus manos, y su lengua. Quantos ratos le permitia su trabajoso officio, eran para recrear el espiritu con las alquerosas llagas de su enfermo. Sanò de estas con los suaves lenitivos, y viniendo otro nuevo accidente, reconocido mortal peligro, le hizo recibir todos los Santos Sacramentos, le assistió en la ultima

hora, y le dio sepultura, dexandonos à todos edificados, y muy firmes en la piadosa creencia de que aquella alma avia dexado el lecho por el descanso eterno.

Fue dotado el V. Padre de un don muy singular de prudencia, tan necesaria en un gobierno, que sin ella no se logrará el santo zelo. Dexando para ocasion mas oportuna el tratar de la virtud de la prudencia en toda su latitud, y especies, hablaré solamente de la Gubernativa, y Economica. Zelando el V. Padre, como Pastor vigilantissimo, el recogimiento de su rebaño, si tal vez reconocia alguno menos fervoroso, y que podia oprimirle la mucha clausura del Colegio, le buscaba de proposito, y con un religioso disimulo le encomendaba alguna diligencia para el figlo, dando treguas al rigor con este desahogo, porque no se rompiese la cuerda, si estuviera con demasia tirante. Viose entre otros muchos lances esta prudencia practicada en un Religioso Cocinero, que siendo de genio muy festivo, necesitaba

tal vez de algun desahogo honesto, para refrigerar los borchornos de su trabajoso officio. Llegóse el V. Padre una tarde por la ventana de la Cocina, y llamando al Religioso por su nombre, le dixo: Vaya su Charidad con su compañero à buscar unos platos de limosna, que avrá necesidad por los muchos, que quiebran los Coristas. Si Padre, dixo con promptitud el Cocinero, que ya estaba en pedir licencia para remediar esta falta entre los Bienhechores. Sonriose el Prelado, condescendiendo con la flaqueza de su Subdito con tan prudente disimulo: y à este modo sin faltar à los Estatutos del Colegio, daba, à los que veia oprimidos, algun permitido enfanche para su consuelo.

Hacia se cargo de las apretadas obligaciones de Prelado, y ponía sus mayores esfuerzos, para que en todo se obrasse lo mas agradable al Altissimo. Y como la charidad como fuego tiene mas actividad en lo que está mas cerca, y mas unido, se veian logrados sus exemplos con singulares

creces en muchos de sus Subditos. Consideraba, que para solicitar la conversion de tantos Infieles como ay hasta ahora en este nuevo Mundo, y reformar los vieios, de que adolecen los Christianos en esta America, necesitaba Operarios, y Compañeros, que supliessen sus pocas fuerzas (que assi se lo persuadia su humilde reconocimiento) y assi los quisiera à todos hechos unos nuevos Apostoles. Serviale de no pequeña mortificacion en su officio, el ver, que no llegaban las obras à dar alcance à sus fervorosos deseos. Regulaba la perfeccion con aquella luz especial, que le avia comunicado el Señor: y como el llegar à una alta cumbre no es de todos, ni moralmente posible falten en una Comunidad defectos (quando los huyo en la del mesmo Christo, antes que à los Apostoles baxasse el Divino Espiritu) vivia crucificado con la ansia de que todos solo mirassen à el compas de perfectos Christo. Crucificado, para nivelar sus acciones, y que diessen gusto à su Señor, como Siervos fieles en lo po-